MEMORIA HISTÓRICA

HACE 50 AÑOS...

El número 98 de SIC resumía así el proceso educativo nacional, en su defensa de la necesidad de educación privada:

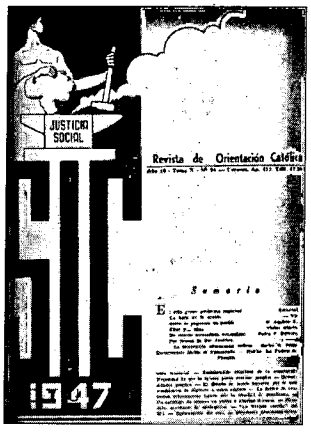
"Todavía yace, en bruto, la escueta cifra del medio millón de niños sin escuela. Todavía permanece, casi invariado, el alto porcentaje de analfabetismo popular. Todavía subsisten las duras condiciones que, en muchas regiones del interior, hacen del magisterio una profesión difícil e indeseable. Perdura todavía el pésimo acondicionamiento de locales, la impreparación de los maestros, quienes si algo enseñan, no por eso educan...

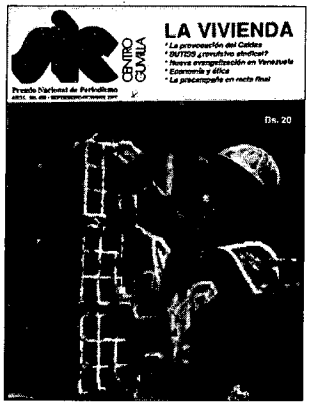
Frente a este estado de cosas, se ha venido desplegando un generoso esfuerzo, tanto por parte del Estado como de la iniciativa privada. Esfuerzo que reconocemos y encomiamos.

Bien está que el Gobierno aumente el presupuesto educacional. Bien está que se siembren de escuelas las regiones de Venezuela. Bien está que se dote mejor a las existentes, se capacite al magisterio y se le asegure un nivel de vida menos indigno... Muy bien el que se modernice nuestra enseñanza. Todo ello merece aprobación y apoyo.

Pero lo que resulta francamente paradójico e incomprensible es que el gobierno, frente al tétrico panorama educacional venezolano, no preste su más firme y decidido apoyo a la iniciativa privada, tan fecunda y eficaz en todos los sectores sociales. Lo que resulta absurdo e incomprensible es que se levanten barreras y se creen trabas artificiales a esa iniciativa."

Hoy, sin duda, las cosas absurdas e incomprensibles en nuestra educación son otras...





HACE 25 AÑOS...

En medio de la célebre crisis de la UCAB, en la que algunos jesuitas del Centro Gumilla se vieron envueltos, Javier Duplá recordaba así una de las misiones de la Universidad Católica:

"A las universidades les incumbe, más que a ninguna otra institución educativa, estudiar las causas de los males sociales, en diálogo con todas las instituciones honradamente afectadas por ellos, y proponer modelos alternativos para superarlos. Esta función la cumplirán sobre todo a través de las ciencias del hombre y en diálogo permanente con la fe.

Para que el diálogo entre las ciencias del hombre y la fe se haga realmente posible, debe existir un clima de auténtico respeto y libertad y de búsqueda sincera de modelos operativos válidos... Privar a los universitarios de la posibilidad de equivocarse en la libre discusión de las ideas equivale a una intolerable arrogancia en la posesión de la verdad, y a una toma de postura unilateral perniciosa.

La formación de agentes decididos de integración y justicia social le corresponde, pues, con mayor razón, a la universidad católica. *No puede una universidad que pretende ser tal, reducirse a formar profesionales* (CELAM), tendencia a la que han cedido la mayoría de las universidades católicas en América Latina."

Por otro lado, las estructuras de la universidad deben reflejar la sociedad participativa y dialogante que se busca, y deben preparar para ella. El monarquismo centralizador y absorbente ha de ser sustituido donde exista por la participación a todos los niveles de todos los integrantes de la comunidad universitaria."

HACE 10 AÑOS...

Esther Elena Marcano comentaba así el problema de las reubicaciones en los alrededores de Caracas:

"Reducido el gasto social y frente a la demanda de viviendas y servicios de la población, el Estado adopta dos prácticas urbanas: una, de crecientes desalojos de los espacios ocupados por ranchos en Caracas y otra, el realojamiento en unidades físicas que no osa llamar viviendas sino *unidades habitacionales*, corriendo a cargo del trabajador los servicios. Los trabajadores de Nueva Tacagua pagan el 10% de su ingreso familiar en comprar agua y el 20% en transporte para poder trasladarse al trabajo; los de El Cartanal no tienen agua ni cloacas y el transporte al trabajo consume el 25% de su ingreso familiar.

Si bien es cierto que no existe una política declarada del Estado de producir viviendas sin servicios, en la práctica las declaraciones de los funcionarios y las acciones que llevan a cabo en Caracas y en el Tuy, hacen pensar que la política no se declara pero se ejecuta. (...)

Parece explicable que las familias resuelvan sus necesidades fundamentales, como es la vivienda, con los recursos disponibles. Lo que a todas luces resulta inadmisible es que el propio Estado, organizador del espacio urbano, utilice el mismo modelo de ocupación de los desposeídos: la producción de vivienda sin servicios. En el primer caso los anima la necesidad; en el segundo la irresponsabilidad."